

**Citazione bibliografica:** Anonym (García de Cañuelo, Luis; Pereira, Luis Marcelino) (Ed.): "Discurso CLIV", in: *El Censor*, Vol.8\154 (1787), pp. 451-469, edito in: Ertler, Klaus-Dieter / Hobisch, Elisabeth (Ed.): Gli "Spectators" nel contesto internazionale. Edizione digitale, Graz 2011-2019, [hdl.handle.net/11471/513.20.566](https://hdl.handle.net/11471/513.20.566)

### Discurso CLIV

..... *Quid non mortalia pectora cogis,  
Auri Sacra fames?*

Virg. A Eneid. Lib. III. v. 56.

¿Qué no fuerzas á hacer á los mortales?  
Maldita hambre del oro.

La siguiente carta, con el Romance que la acompaña, la recibí por el correo general habrá poco mas de tres semanas: y no me parece indigna de la luz pública.

Señor Censor: entre varios manuscritos en prosa y verso de los Reinados de Felipe Quarto y Cárlos Segundo se halla la adjunta *Despedida*; y como en ella se reprehenden muchos vicios de aquel siglo que son poco mas o menos los del nuestro, se la remito á Vmd. que ha tomado á su cargo la reforma de él, para que si la juzga saludable y de algun mérito, la publique en uno de sus papeles. Yo no quiero entrar en congeturas ni sobre su autor, ni sobre el desterrado que se introduce hablando en ella: aquellos tiempos fuéron sobradamente fecundos en Poetas y personajes ilustres perseguidos, para poder apurar este punto, inútil por otra parte y de ningun provecho. Acaso fué solo imaginada para cargar la mano en la censura con mas severidad: acaso fue verdadera, y el mismo desterrado la compuso al salir de su patria. Entrambas cosas son bien posibles: hoy lo que importa solo es que sea útil; si Vmd. la juzga así, tal vez le comunicaré algunos otros papeles de los mismos manuscritos para que los vaya dando á conocer. Y entre tanto queda de Vmd. M. V. I. D. L. C.

### LA DESPEDIDA DEL ANCIANO.

*O tempora, ó mores!*

Cic. in Catil.

Por un valle solitario  
Poblado de espesas hayas,  
Que a la silenciosa luna  
Cierran el paso enramadas;  
Un anciano venerable,  
A quien de la dulce patria  
Echan el odio y la envidia,  
Con inciertos pasos vaga.  
De quando en quando los ojos  
Vuelve acia atras y se para,  
Y siente ahogársele el pecho  
Con mil memorias aciagas.

¡O quiera el Cielo benigno,  
En voz dolorida exclama,  
Que sobre tí, patria ciega,  
Mi persecucion no caiga!  
Tú te ofendes de los buenos;  
Y de tus hijos madrastra  
Sus virtudes con oprobrios,  
Con grillos sus luces pagas.  
Si la calumnia apadrinas,  
La desidia y la ignorancia,  
¿Dónde los varones sabios  
Podrás hallar que hoy te faltan?  
La verdad ser gusta libre,  
Y con el honor se inflama:  
El no preciarla la auyenta;  
Las prisiones la degradan.  
Nunca el saber fue dañoso;  
Ni nunca ser supo esclava  
La virtud. Si ciudadanos  
Quieres, eleva las almas.  
¡Qué carrera tan inmensa  
Se te descubre! labranza,  
Poblacion, letras, costumbres,  
Todo tu atencion aguarda.  
Aduladores te pierden  
Que tus dolencias regalan:  
Cierra el pecho á sus consejos  
Y el oido á sus falacias.  
Las virtudes son severas  
Y la verdad es amarga:  
Quien te la dice te aprecia,  
Y quien te adula te agravia.  
Comtempla la edad augusta,  
Quando en tu seno brillaban  
Mil héroes, dichosa envidia.  
De las naciones extrañas:  
Siglo de oro de tus glorias,  
En que á la tierra humillada  
Enseñoréaste á un tiempo  
Con la letras y las armas.  
¿Qué se hiciera de tus timbres?  
De la sangre derramada  
De tus valerosos hijos  
¿Quál fruto, dime, sacarás?  
¿Por qué al ménos no los premias,  
Y su virtud nos consagras  
En eternas inscripciones,  
Y en inmortales estatuas?  
A tu juventud presentas,  
Quando aun no sabe imitarlas,

Las venganzas y adulterios  
De las deidades paganas;  
Y un Pelayo, y un Ramiro,  
Y otros mil, que con su lanza  
Quebrantáron las cadenas  
Dó gemias aherrojada,  
En olvido sempiterno  
Será que sumidos yazgan?  
¡O mengua! ¡ó descuido! ¡ó siglo!  
¡Cuán bien el mérito ensalzas!  
Vieran sus debiles nietos  
En sus venerables canas  
Las virtudes, que les diéron  
Nombre eterno, retratadas.  
En esto, en esto debieras  
Gastar los montes de plata,  
Que de las remotas Indias  
Traen las flotas á tus playas.  
El Labrador descendiente  
De aquellos, que por su espada  
Te las diéron, con gemidos  
Tristes el pan te demanda:  
Su miserable familia  
Por lecho tiene unas pajas,  
¿Y tú en locas vanidades  
Sumas inmensas derramas?  
¡Guarte que á tu fin caminas!  
El velo fatal arranca  
De tus ojos, y contempla,  
Contempla, cuerda, tus llagas.  
Esos superfluos tocados,  
Esas plumas, esas gasas,  
Que te ofrece el extranjero,  
Venenos son que te acaban.  
Con la virtud de tus hijos  
Las compras. Tus recatadas,  
Antiguas fembras ¡o tiempos!  
Del vicio mismo hoy se jactan!  
Míralas la frente erguida,  
Que altaneras y livianas  
Quál vano pabon provocan  
La juventud castellana.  
Un tiempo fué quando apénas  
En lo interior de su casa  
Como deidad la matrona  
A sus deudos se mostrara.  
Las labores, y los hijos,  
Entre dueñas y criadas,  
Del alba á la media noche  
Santamente la ocupaban.

Y hoy del adúltero al lado  
Sin seso, calles y plazas  
Corre impudente, y abona  
Las mas viles cortesanas.  
Ve tus jóvenes perdidos,  
    Y dile á su degradada  
Naturaleza, que al moro  
A la Libia volver haga.  
Sus rizadas trenzas mira  
Entre polvos y fragancia,  
Mentir del sesudo anciano  
La cabellera nevada;  
Quando del femenil sexô  
Usurpan dijes y galas,  
Y de fatiga incapaces  
Un sol, un soplo los aja,  
¿Dó están los brazos velludos,  
De cuyo esfuerzo temblaran  
Un tiempo la Holanda indócil,  
Y la discorde Alemania?  
¿Dónde aquellos altos pechos,  
Que en las Cortes de la patria  
Su libertad sostenian,  
Y sus sanciones dictaban?  
¿Dónde aquellos de virtudes  
Dechado augusto, en la Italia  
Eloqüentes defensores  
De las vacilantes aras?  
Dó está el candor castellano,  
La parsimonia, la llana  
Fe, que entre todos los pueblos  
Al Español señalaban?  
Faltó el entusiasmo honroso:  
La generosa crianza  
Faltó , que un héroe algun dia  
De cada noble formara.  
El hijo del padre al lado  
Aprendió de sus palabras  
La prudencia, y de su diestra  
El manejo de las armas;  
Regir un bridón indócil  
Supo la cota acerada  
Sufrir, y de sus Vasallos  
Responder á las demandas.  
Vivió en sus campos entre ellos:  
Vió del cultivo las ansias;  
Y apreciar supo la espiga  
En triste sudor regada.  
No se desdeñó á su mesa  
De admitirlos , que á la usanza

Española los aliños  
Peregrinos ignorara.  
Con ellos partió sus bienes:  
Entró á la humilde cabaña  
Del pobre , y trató las bodas  
De la inocente zagala.  
Mas hoy todo se ha trocado.  
Las Ciudades desoladas  
Por su nobleza preguntan,  
Por sus Ricos-hombres claman;  
Mientras ellos en la Corte,  
En juegos, banquetes, damas,  
El oro de sus estados  
Con ciego furor malgastan.  
Y el labrador indigente,  
Solo llorando en la parba  
Ve el trigo, que el Mayordomo  
Inhumano le arrebató.  
¿Son para aquesto señores?  
¿Para esto vela y afana  
El infelic colono,  
Expuesto al Sol y la escarcha?  
Mejor, si, mejor sus canes,  
Y las bestias en sus quadras  
Estan. ¡Justo Dios! ¿son estas  
Por dicha tus leyes santas?  
¿Destinaste á esclavos viles  
A los pobres? ¿De otra masa  
Es el noble que el plebeyo?  
¿Tu ley á todos no iguala?  
¿No somos todos tus hijos?  
¿Y esto ves, y fácil callas?  
¿Y contra el despota injusto  
Tu diestra al débil no ampara?  
¡Ah! sepan que con sus timbres,  
Y sus carrozas doradas  
La virtud los aborrece,  
Y la razón los infama.  
Solo es noble ante sus ojos  
El que es útil y trabaja,  
Y en el sudor de su frente  
Su honroso sustento gana.  
Ella busca y se complace  
Del artesano en la hollada  
Familia, y sus crudas penas  
Con gemidos acompaña.  
Allí el triste se conduele  
Del triste, y con mano blanda  
Le dá el alivio, que el rico  
En faz cruda le negara.

Allí encuentra las virtudes;  
Allí la muger es casta,  
Y los obedientes hijos  
Por un Dios al padre acatan.  
Miéntras en los altos techos  
La discordia su impia rabia  
Sopla, y tras la vil codicia  
A todos los vicios llama.  
La madre al hijuelo tierno  
Echa del pecho inhumana,  
Partiendo su nombre augusto  
Con la triste mercenaria.  
En vano las vivas fuentes  
De dulce néctar la sabia  
Providencia le abre, en vano  
La enfermedad le amenaza.  
Otros gustos la entretienen:  
Salga el tierno infante, salga,  
Que sus débiles gemidos  
Los amadores espantan.  
¡Ministros de Dios! ¿Qué es esto?  
¿Cómo no clamais? ¿la espada  
Del anatema terrible  
Porque ha de estar en la vaina?  
Ciérrese, ciérrese el templo,  
Nótese de eterna infamia  
A quien cierra al inocente  
Insensible las entrañas.  
De aquí el mal, la peste toda  
De las familias, que abrasa  
El cuerpo entero, y le anuncia  
La ruína mas infausta.  
El padre busca otros lechos:  
El hermano de la hermana  
No es conocido, y la madre  
Es para entrambos extraña.  
El ciego interes completa  
La desunion: el consagra  
A Dios la vírgen, ó al necio  
Vicioso, y rico la enlaza.  
Llore la infelice, llore;  
Y víctima desdichada  
El cuello al yugo someta  
Que qual dogal ha de ahogarla.  
Llore llore, que al hermano  
La ley de su alta prosapia  
Pasó las rentas, y á ella  
La destinó á ser su esclava.  
¡Justo Cárlos! ¿á tu trono  
Sus vivas quexas no alcanzan?

Si les prestas blando oído,  
¿Por qué el remedio nos tardas?  
¿Por que estos bárbaros usos  
Que á naturaleza ultrajan?  
¿Y á los que ella iguales hizo  
Tu sancion no los iguala?  
¡O interes! tú solo eres,  
Tú de tantos males causa;  
Y en su cólera los cielos  
En les pechos te sembraran.  
Tú forjaste las cadenas  
Del hombre: inhumano armas  
Contra el padre al hijo, y soplas  
De la sedicion la llama.  
Tú del mérito modesto  
Mofas: al ruin ensalzas;  
Yde la verdad divina  
El labio angélico callas.  
Tú al avaro mercadante,  
Sin que muertes y borrascas  
Pavor en su pecho infundan,  
Al vasto océano lanzas;  
Tú de dañosas preesas  
Su nave en las islas cargas,  
Y con ellas rica en vicios  
Tornas con su peste á España.  
¡Ay! ¡qué á las orillas llega,  
Y en ellas suelta entre salvas  
Su ponzoña! ¡Ay! ¡que la plebe  
Bate viéndola las palmas!  
Corred, corred, ciudadanos;  
Hundid en las ondas bravas  
Esos aromas y joyas,  
Que lloros mil os preparan.  
Perezcan por siempre en ellas;  
Y eterno anatema caiga  
Sobre el que á fiar tornare  
Su vida á una fragil tabla.  
Mas tú, siglo corrompido ,  
Que hasta los cielos levantas  
Este interes, y le adoras  
La frente en tierra inclinada.  
¿Tu instruccion es esta? ¿el fruto  
Este de tus luces sabias?  
¡O ciego! el abismo mira  
Que baxo los pies te labras.  
Imagina, inventa medios  
De agotar toda la plata  
De las minas: con tus naos  
Inmensos piélagos pasa.

Los talleres multiplica:  
Manchen la cándida lana  
Ricos tintes: el capullo  
Con prolixo afán trabaja.  
Sustituye cada hora  
Trages á trages, que ufana  
La beldad vista en oprobio  
De su inocencia y sus gracias.  
Pon premios á quien descubra  
Un placer nuevo: proclama  
Su fatal nombre; y altares  
Al luxo execrable alza.  
El oro tu afán sea, el oro  
Solo tu afán sea: nada  
Sino oro suene; él la guerra  
Sople, la dulce paz haga,  
Al taller tus hijos lleve,  
De la tierra en las moradas  
Hondas los suma, corone  
Sus mas ilustres hazañas.  
Pero entre ellos ciudadanos,  
No busques, que sobre el ara  
De la patria á morir corran  
Con voluntad denodada.  
No el pudor busques antiguo;  
No el candor en las palabras;  
Ni en sus corrompidos pechos  
La inocencia, la paz alma.  
El disfraz de las virtudes,  
Un honor ciego, una falsa  
Probidad, la vil lisonja,  
La sencillez afectada,  
La astucia alzada en prudencia,  
Las ceremonias en franca  
Amistad, de Dios el nombre  
Mofado con ímpia audacia:  
He aquí los letales frutos  
De la riqueza; á esto arrastra  
Al corazon el culpable  
Ciego ardor de atesorarlas.  
Su falaz brillo los pechos  
Fascina: del alto alcázar  
A la choza humilde á todos  
Devora su sed insana.  
Todo es menos que ellas: letras,  
Probidad, mérito, clara  
Ascendencia , ilustres hechos,  
Todo humilde las acata.  
Las leyes yacen: sucede  
Al amor del bien la helada

Indiferencia: en la Sangre  
Del pobre el rico se baña.  
Los estados no se precian  
Por razon: quien mas estafa  
Es mas honrado: la esteba  
El labrador desampara.  
Vuela á la Corte y vilmente  
La libertad aldeana  
Vende al rico, y sus virtudes  
Con todos los vicios mancha.  
El maestro de ellos bien presto,  
Mil familias asoladas  
Con su industria pestilente,  
En oro opulento nada.  
Elévase y tiraniza;  
Fundu un estado, y traspasa  
Con él sus pérfidu artes  
A su progenie bastardu.  
Las fortunas son de un día:  
El que es hoy Señor, mañana  
Mendiga: nada hay estable:  
Todos trampean y engañan.  
En medio en su trono de oro  
La desigualdad con vara  
De hierro y sañuda frente  
Al pueblo agovia tirana.  
Y tras ella, sí, tras ella  
La esclavitud triste . . . . en agua  
Mi faz se inunda en tan cruda  
Memoria, y la voz me falta.  
¡Dios bueno! los ojos torna  
Compasivo á mi plegaria,  
Y echa de mi patria lejos  
Los desastres que la amagan.  
Y vosotros, Españoles,  
Aun hay tiempo: esas infaustas  
Riquezas se sacrifiquen  
A la virtud sacrosanta.  
Tantos ínclitos abuelos,  
Recordad: no hagais que baxa  
Su progenie sierva sea  
De superfluidades vanas.  
Tengan vuestros enemigos,  
Tengan las artes; mas haya  
Honradez y ciudadanos  
Qual otro tiempo en España.  
Así el anciano decia  
Entre lágrimas cansadas;  
Y triste á caminar vuelve

Viendo que rie ya el alba.